

# RELACION

## DE LA PARTIDA DEL SERENÍSSIMO PRINCIPE DE VVALIA, QUE FUE A NUEVE DE SETIEMBRE, DEST E AÑO 1623.



ADON ALONSO NELIDE RIBADENEYRA, SEÑOR DE LA VEGA DE PORRAS, VEZINO DE VALLADOLID.

**D**IXO El prodigio de Cordoua, en señanca de Roma (Seneca) ser la primera parte de la ingraticud, olvidar el Beneficio. Los q̄ recibi del señor dñ Francisco de Ribadeneyra Cauallero del abito de Sãtiago, padre de V. m. no me permite la obligacion passarlos en silencio, que para reconocerlos, puedo dezir (madrugò en mi el sol de la razon) y pues por disposiõ legal representan los hijos a sus padres, lo q̄ deuo al suyo, pago en parte poniendo a los pies de su censura (por mi obligacion, por su ingenio, y mas que humanas partes) este vltimo discurso de la salida y grandexas del Principe, sinõ las baxa de quilates la cortedad del mio. Vale.

Andres de Mendoça.

**S**IENDO La venida del serenissimo Principe de Vvalia a estos Reynos la mas nueva accion que en persona Real hã visto los siglos, en q̄ escurecio los exẽplares antiguos, pasmò las naciones, y dio cieiti esperãca de grãdes felicidades: y lo discurredo cerca de su venida, tã fuera de los limites de la razon ordinaria, como de varias relaciones mias se ha visto y sabido, y descubierto en ellas puntos de vrbani dad, grandeza, y galanteria, me parecio correr me obligacion de escriuir su partida, que tiene como se veã tantas circunstancias de gusto.

Para lo qual se determinò el dia 9. de Setiẽbre, y por el Conde de Oliuãres como cauallẽrizo mayor, Cosẽjero de Estado, y mayor confidente del Rey, se dierõ las ordenes, en q̄ le acõpañassen los doze Gẽriles hõbres de la boca, q̄ assistẽ a sũ seruicio, Cõdes de Villamor, de Mejorada. de Villafrãqueza, y Cãtillana, D. Iuã de Saabedra el Galã, D. Diego de Zarate Landi, D. Ioseph de Samano, D. Antonio Zapata, D. Garcia de Castro, D. Iuan de Cordoua, D. Aluaro de Guzman, D. Popeo de Tarsis, todos personas de conocida y gran calidad, q̄ ellos y sus criados en la ostentacion de coches, literas, joyas, galas, y libreas, ostentaron la grandeza de sus personas, la obediencia, y gusto que suelen en lo que se les encomienda.

En



En el carruaxe se dio orden al Licenciado don Luys de Paredes Alcalde de Casa y Corte, y fue menester todo su cuydado para tãta preuenciõ como para el Rey, e Infantes, demas del Principe se ofrecia, y el adereçar los caminos, y allanar los puertos al Licenciado Iuan de Quiñones Teniente de Corregidor de Madrid, q̄ mostrò, como en todo su talẽto, y desseo de seruir al Rey: prouerle a bassimiẽtos, administrar justicia a las partes, y gouernar la republica tan necessaria de gouernar, como cocheros, litereros, y moços de mulas, se cometio al Licenciado don Diego Francos de Garnica Alcalde, que no serã de los menores seruicios que ha hecho.

Ordenõse al Cardenal Zapata, Marques de Aytona, Cõde de Gõdomar Cõsejeros de Estado, le acompaãassen, y asistiessen para todo lo que fuesse necessario tratar, y consultar al Rey, q̄ como ninguna acciõ de los Principes dexa de tener tanta variedad de accidentes, y los nueuos cuẽtos ocasionan el discurso, es fuerça disputar los puntos de estado, y se mãdo al Cõde de Mõterrey Presidente de Italia, se lo tã acreditado, como conocido, fuesse siuiendo a su Alteza por el gusto que auia mostrado en hazerlo despues de su venida, y por la acetacion que del auia hecho el Principe, y se le mandõse juntasse con el Consejo de Estado para tratar lo que se ofreciere, y por Secretario don Andres de Prada y Lofada, Cauallero del Abito de san Iuan, merecedor aun de mayores cosas.

La casa del Rey con officios doblados todos del mayor al menor a orden del Conde de Barajas su mayordomo.

La Camara con todo lo a ella perteneciẽte a la del Duque de Boquingã atendiendo en esta parte a que los mas gentiles hombres della eran Caualleros Ingleses, y siendo los officios menores de los nuestros era menor in conueniente passassen debaxo de la obediẽcia agena, que obligar tanta nobleza a ordenes nueuas: al Duque le siruieron, y acompaãaron los criados, y pãges del Conde de Oliuares, que lo hazian desde el dia de su venida.

Caualleriza, y azemileria, con todo lo q̄ pertenece a ellas, a cargo de D. Francisco Zapata Cauallerizo del Rey, q̄ se fiõ muy bien a su esperiencia, y entre las demas personas tantas como varias, q̄ se siguen esta parte yuan D. Jacinto de Casteli, y don Antonio de Tarsis, don Geronimo de Tapia, y D. Manuel Gutierrez, pãges del Rey, los primeros del Abito de Calatrana, y los otros de Santiago.

El Teniente de correo mayor Santiago de Saldana y sus ministros, y las guardas Española, y Alemana, a orden del de Barajas, y todo lo que pende de tantos señores, los quales todos se estremarõ en el ornato de sus personas, y libreas de sus criados.

Su Magestad presentò al Principe, y el Marques de Flores de Auila su primer cauallerizo, y Gentilhombre de su Camara, en su nombre, diez y ocho caualllos Españoles, seys Moriscos, seys yeguas de viẽtre, y veynte potros encubertados con mantas de terciopelo carmeli, guarnecidas y largueadas de passamanos de oro, y escudos de sus armas, y el vno dellos con silla de Borrienes, y los demas adereços bordados de perlas riquissimas, tã digna de su Magestad como de su Alteza, y dos garañones con las hẽbras, y vna pistola, y espada y daga, y adereço dellas de diamãtes de gran estimacion, ochenta escopetas, igual numero de ballestas, con que auia seruido el Duque de Medina Sidonia, y la espada y pistola, el de Otuna a su Magestad, y cien espadas escogidas entre todas las de la Corte. Y el Principe dio al Marques de Flores vna excelente joya de diamantes.

Y la



Y al Duque de Boquingan doze cauallos Españoles, quatro Moricos, quatro yeguas, y diez porros encuberrados de mantas de terciopelo carmesí, guarnecidas de oro, y entre espadas y escopetas cinquenta. Y vn cintillo de diamantes, de valor de treinta mil escudos.

Y al Capitan de la Guarda, que es vno de los mas gentiles Caballeros y de buena arte, que vinieron. Dozientos botones de diamantes, y quatro cauallos, y entre ellos passamuros: y otros dos al Conde de Endem, tantos al Conde de Arundel: tantos al Baron de Amiltor: tantos al Conde de Garlet: y otros seis a tres Consejeros de Estado de Inglaterra, y cinquenta mil ducados de joyas a los Caualleros Ingleses, dadiua de tal Monarca.

La Reyna nuestra señora presentò al Principe, demas de la blancheria, cinquenta cueros de ambar sin cortar, y ciento y cinquenta cabritillas, que renian de olor gran suma de escudos.

El Conde de Olinares, demas de varias pinturas, y otras cosas de menaje de casa riquissimas. Sirvió a su Alteza cò tres sillas de manos; tan ricas, como para tan gran Rey, la vna de concha de tortuga reseruaronse, dando la vna al Duque de Boquingan para seruirse dellas en Londres, su padre, su Alteza, y el Duque.

Don Iayme Manuel de Cardenas Marques de Belmonte, le diò quatro cauallos Berueriscos, y su Alteza mando dar a quien los lleuò vna cadena luzida.

Fueron dos vezes su Alteza y su Magestad a despedirse de la señora Infanta, y demas personas Reales, al Monasterio de las Descalças, por tantas razones grãde, dõde de su Alteza con lagrimas de gozo fuerõ agafaxados, y mando su Magestad que entrassen con el el Marques de Villena, el Principe de Esquilache, y otros señores que tenian hermanas, y hijas en el. Y su Alteza diò al Principe muchos escritorios de olores, flores, y cosas de curiosidad y riqueza.

Fueronse despidiendo de su Alteza los Embaxadores, Grandes y Consejeros de Estado todos: del qual fueron honrados, y les agradecio el cuydado que en las Iuntas de sus negocios auian tenido: y a todos los Religiosos y personas graues, Eclesiasticas y Seglares de la Junta embiò a visitar, y agradecer lo mesmo: que como a la grandeza no falta a la vrbanidad. Nada ignoran los Reyes, que, ò nacen sabios, ò sus Ministros los hazen.

Lnues a siete, en la presencia del Consejo de Estado, en manos del Illustrissimo Patriarca de las Indias, Iurò su Alteza las Capitnaciones Matrimoniales, y los de conuencion de Estado, sobre los tantos Euangelios: y despues los jurò su Magestad.

La tarde del dia siguiente, a las cinco fue su Magestad en publico por el Principe, la gala negro y joyas, por la tristeza del despedirse: y su Alteza no sacò joya alguna. Fue tan grande el concurso, que ni el respeto de la Magestad, ni el miedo de las Guardas, bastò a despejar, tanto ama España a sus Reyes. Tan natural se ha hecho el amor del Principe: tanto lo ha grangeado su confiança y docilidad del trato: tanto se grangean los Españoles con blandura., efecto grande de su valor. Y tambien como hijo del mayor polityco, y tan entendido Rey, con tan admirable valor lo supò imitar su



Alteza la Reyna, y Princesa, acompañada de todas las Señoras de la Corte, Embaxatrizes, Dueñas, Damas, y Meninas los esperauan, que auiendo entrado los salieron a recibir fuera de la Tarima. Y bueltos a ella todos, se despidio de la Reyna nuestra señora sin interprete en lengua Francesa: y despues por medio de su Embaxador Ordinario, que interpretaua de la Princesa, con quien estuuó casi media hora. Y ella con la grauedad y modestia que de persona tan graue y tan aduertida, se deue inferir en acto publico. Dióle vna carta para la santa Monja de Carrion, diziendole, Que pues passaua por alli la visitasse, que era persona cuya virtud merecia la honra de su Alteza, que en ella le pedía, encomendasse a Dios su viage, y sus acciones. Ofreciolo así su Alteza: y la Princesa le encomendó los Catolicos de Inglaterra, con dezirle, que por cada vno pondria su vida. Para que infriese, quanto deuia estimar el mirar por ellos. Tambien lo concedio: y besaron la mano a la Reyna, y Princesa todos los Señores y Caualleros Ingleses.

El Ilustrissimo Nuncio escriuió a la Monja y le embió el Precepto de a'çar la Clausura, y del modo que auia de acariciar y seruir a su Alteza, como cosa tan necessaria al bien de la Iglesia Catolica.

Y despedidos, y acompañados de los señores Infantes, y en su coche, y el Duque del Infantado, Conde de Olivares, el Duque de Boquingan, y Milor de Deibi: los Españoles al lado de su Alteza: los Ingleses al del Rey, fueron a las Descalças, a despedirse por vltimo de sus Altezas, llenandose tras sí este gran lugar. Boluieron de noche. Y se publicaron despues las dadiuas y mercedes de su Alteza, tales como de tan grã Principe a las personas que se verá, en que mostró la grandeza de su persona y de su talento, y la estimacion que de su Magestad tienen y deuen tener todos.

Al Rey nuestro señor, vn adereço de espada, guarnecida de diamantes, que en la menor estimacion se haze grande la dadiua: y su Magestad le dió a quien la traxo vna joya como de Rey.

A la Reyna nuestra señora, vn Diamante grande y tan limpio, que le tienen por de veinte quilates: Y vn triangulo, y dos arracadas de diamantes como vnas cermeñas medianas, y grandes en el valor, mayores en el arte: Y su Magestad de la Reyna dió a la Guarda-joyas que lo lleuó, tres mil escudos.

A la señora Princesa, vna sarta de dozientas y cinquenta perlas grandes calabacales, de media perfeccion, y a cinco quilates: y vna ancora con vn diamante, que no le osan tassar: y dos perillas para las orejas, de valor inestimable: y otras dos perlas para ellas muy grandes.

A las dos Camareras mayores, Duquesa de Gandia, Condesa de Lemos. A los Mayordomos mayores, Duque del Infantado, Conde de Berauente, joyas de diamantes. Y el Duque dió quinientos ducados a quien lo lleuó. Y a diez y siete Damas y Meninas, diez y siete joyas, tan de estima en el valor, como en el arte.

Al señor Infante Don Carlos, vn diamante en punta, en vna jarra, puesto en sortija, como dadiua del Principe a su Alteza.

Al señor Cardenal Infante, vn Petoral de diamantes Topes, y vna perla pendiente, que puede suplir ausencias de la Peregrina.

Al



Al Conde de Oliuares, vn diamante grande, que llaman el Portugués, y era del Rey Don Sebastian, es de ocho quilates, y pendiente del vna Perla de estimacion: Y el Conde dio al Guardarropa, y a Don Antonio Portel, y Don Thomas Crey, de la Camara de su Alteza, joyas de estima, y cada seis espadas excelentes, y los adereços de ellas.

A la Condesa de Oliuares, vna Cruz de diamantes muy grandes, en forma de columna. Y a Doña Maria de Guzman su hija, vna joya, de gran suma de escudos.

Al Almirante de Castilla, vna gran joya. Y dio su Excelencia dadiua de mil escudos a quien la lleuò. Al Marques del Carpio, lo mismo,

Al Duque de Hixar. Al Marques de Mondexar. Al Padre Confesor del Rey. Al Obispo de Segouia, quatro joyas de diamãtes, dignas de tales personas, y de quien las diò

Y a todos los Gentilshõbres de la Camara, sortijas de grandes diamãtes. Y a los Cõsejeros de Estado, dobladas en la grãdeza las piedras.

A catorze Pages del Rey, tantas cadenas, y cinquenta y seis mil reales dellas a los Oficiales menores que asisten. Y a la Guarda de los Archeros quatro mil escudos. y el Principe, y el Duque dio a cada vno vna sortija muy buena. A Don Melchor del Alcaçar mereciòfela su ingenio y asistencia.

Al Conde de la Puebla del Maestre, vna cadena de mil y ciento y diez y siete diamantes, y vna joya de quarenta y siete, con vn retrato suyo.

El Duque de Boquingan, dio a Don Rodrigo de Aguiar, y Don Pedro Ares, criados del Conde de Oliuares dos Abitos, duplicoles las cruces de diamantes. Y las mesmas a Don Iuan de Santacruz, y Don Pedro de Vega. Y a treze Pages treze cadenas de oro. Y a los Oficiales y criados menores, gran suma de dinero. Y a todos los que lleuan los cauallos y otras cosas a Inglaterra, grandes dadiuas de dinero y cadenas, reseruando para çallà el hazerles mas merced: Y lo mismo el Principe a los Gentilshombres de la Boca. A Marco Antonio Daroque, Y a Don Iuan de Fonseca Rabelo, Entretenedores acerca de la persona del Rey, a cada mil y quinientos escudos. Estimase todo en mas de seiscientos mil ducados.

**E**L Sabado al amanecer, se partieron, el Principe, Rey, e Infantes, y casi toda la Corte, y las casas de todos, a San Lorenzo, dõ de llegaron este dia. Y el siguiente se mostrò a su Alteza, acompañado de las personas Reales por mayor, la Casa por menor, el Panteõ, Sepulcros, Sacristia, Coro, Librerias, Claustros, y Iardines: que lo admirò como merece, y todos aquellos Señores les pareciò, no solo mayor que la fama, mas aun del concepto que dellos se tiene: q̄ con razon se alçò con el nombre de Octaua Marauilla, y Epilogo de las demas.

Lunes siguiente onze, se gastò, entre tanto que yuan llegando los de la Iornada, en ver la Fresneda, y Bosques, y tambien en caçar en ellos.

El Martes por la mañana lo mesmo. Y auiendo determinado su Ma-



su Magestad, y sus Altezas, acompañarle hasta el Bosque de Balsain; El Principe le pidió, arrendiendo al preñado de la Reyna, no hizieffe mas ausencia. Su Magestad resistió, y al fin se dexò vencer de su Alteza,, sino bastaua la demanda tan justa suya, que vn enamorado, en nada contradize a los amantes.

Partieron de San Lorenzo, y en el Campillo, lugar destinado, al despedirse se apearon, y sentados, por mas de media hora conuersarõ, No se iudize en que materia, porque lo arcano y sacro de los Reyes como dixo el Angel Rafael a Tobias: Abscondere bonum est. Despues se abraçaron, y sus Altezas llegaron a lo mesmo. Y al Rey besaron la mano todos los Señores Ingleses, y al Principe los Españoles: y de ambos fueron con grandes honras acariciados. Y tornandose a abraçar con grandes muestras de amor, se mandò leuantar vn trofeo con la inscripcion del suceso, en el lugar de la despedida.

Y el Principe partio a dormir a Guadarrama, en su coche el Duque de Boquingan, con el de Monterrey, Conde de Gondomar, y el Embaxador Ordinario de su padre, y el Rey y sus Altezas a Madrid. Y esta noche el Almirante de Castilla y Leon, en nombre de su Magestad, con el acompañamiento y lustre de criados que sabe se deve, assi mismo por la posta, visitò al Principe, y al Rey, otro de los señores Ingleses.

Miercoles fue a comer a Balsayn, en que mostrò alegria de la casa y Bosques, y estrañeza de sitio. Y a las quatro entrò en Segouia donde concurrio toda la tierra. Admitò el edificio de la Iglesia: y el del Alcaçar, que en descubriendo su coche, lo hizo Salua su Artilleria mucha y buena. Y apeado mirò la Casa toda, engrandecido la memoria del Segundo y prudente Filipo su reedificador: y gusto de ver sus Armas juntas a las destas Reynos en los Escudos de la segunda Sala. Obra de Don Henrique el Tercero,, que caso con nieta de los Reyes sus progenitores.

Aniase ordenado al Conde de Chinchon, Alcayde de aquella Real Casa, y Tesorero de la de la Moneda, le hospedasse: e hizolo con la grandeza de su gran calidad, y de su gran ingenio, Que le agnardò a la puerta, acompañado de su Teniente, de la Guarda, y Capitan del Alcaçar, y de sus criados, todos luzidamente adereçados, y le ofrecio la Llaue maestra y doble. Porque la principal de la Fuerça, solo se le da a la persona del Rey, o alçandole el Pleyto omenaxe.

Quiso merendar su Alteza, y el Conde le siruió, entre gran numero de regalos, con vnas empanadas de truchas de extraordinaria grandeza. Y Don Sancho Giron, Cauallero del Abito de Alcantara, Corregidor (gloria de Talauera su patria) con vn presente de las cosas de leche, tan celebradas de aquella Ciudad, que le estimò y mandò agradecer.

Despues en forma la Ciudad con Mazeros, le fueron a besar la mano, a quien honro, descubriendosele, y no permitiendo el afecto de besarla, abraçandola con muestras de gozo.

Despues



Despues baxò a ver la casa de la moneda donde el Conde assi mismo<sup>4</sup> ofrecio las llaves, y el alcazar le hizo salua. Vio todos los ingenios, y en su presencia se labraron de todas monedas, y despues de auer admirado el modo, el Conde de Chinchon le siruio en fuétes con mas de tres mil escudos, diziendole que era la fruta de aquellos jardines, en doblones de a ciento, de a ocho, quatro, dos, y cencillos, reales de a cinqueta, de a ocho, y de alli hasta medios: admitio el seruicio, y entre aquellos señores, y Caualleros, que gustaron de la hermosura de la moneda, repartio algunos, los demas con gran gusto los esparcio al pueblo, que con muchas bendiciones le miraua.

Buelto a Palacio, auiendo cenado se coronó el lugar de luminarias y fuegos, y el alcazar de gran suara de hachas, y vnos hachones artificiales de mucha luz, buena inuencion, y le siruio cō vna máscara tan luzida de treyn ta y dos caualleros, que pudiera muy bien luzir en la Corte, en que huuo libreas de telas y tabies, y excelente gineta: disparò el alcazar su artilleria, que se mezclò al ruydo de campanas, trompetas, y chirimias, y gastò parte de la noche: tenianle preuenido toros, y doze lançadas, y la prisa del viaje no dio lugar al seruicio que los enamorados, como es fuego amor obran fogosamente, y aunque la tacita es como se aparta de lo que quiere, se responde, que la ansia de boluer solicita la fuga.

Dio su Alteza al de Chinchon vna joya de tres mil escudos, y el a quien la traxo vna cadena de treziéto, y la joya a nuestra señora de la Fuencisla, para que encaminasse su viaje, y acciones, y los Capellanes de aquella Iglesia dixeron la Misa conuentual este dia por el intento.

Mandò dar a los oficiales de la casa de la moneda, y artilleros a dozientos escudos, y los mismos a Iuan de Torres Poeta repentino, q̄ le glossò con ingenio y elegancia algunos versos: y Andres de Mendoça autor desta relacion, que el dia, vna congratulacion en légua Latina a la felicidad de sus bodas tres mil reales, muchas honras: y muestras de gusto, y a las cinco de la mañana partio alegre del agassaxo recibido en aquella Ciudad: a comer a santa Maria de Nieua. El siguiente a Santiañie, a dormir a Olmedo, Sabado a comer a Valdestillas, y a las dos a Valladolid, donde la Chancilleria, ciudad, y Vniuersidad le besaron la mano, con grandes acompañamientos, a quienes honró, con muestras de alegría, tuuò la deluzimiento de los señores en que mostraron el desseo de seruir a su Rey, y concelebrar la alegría de la venida del Principe, que su Magestad ha mostrado, entre los quales el Marques de los Velez, y Cōde de Alua de Aliste, se señalaron en grandeza de criados, luzimiento de sus personas, y riqueza de las libreas, a los quales honró, como merecen, y como el sabe hazerlo: fue a ver la huerta del Rey, gustò de algunas pinturas de Rafael de Urbina, y Michael Angelo, y de la fuente de piedra alabastro, que al señor Cardenal Duque de Lermadio el serenissimo gran Duque de Toscana: siruiofele con elio: es la de Cain y Abel: y de la ciudad le contentò la riqueza de sus tiendas, la qual le siruio con fiestas de fuegos, que no quiso aguardar otras, y dexando en los oficiales de palacio, y de la huerta rastro de su magnificècia, partio a Dueñas donde de orden el Duque de Cea Adelantado de Castilla, se le hospedò y festexò, y en Palencia le recibio y festexò el Obispo, a quien dio vna gran joya, y a sus criados mayores y menores dadiuas de dinero: de alli partio



partio a Carrion: vio y estubo hora y media con la santa monja: diola tre-  
zientos escudos de limosna. Visitò las antiguedades de la ciudad, y partio a  
Fromista, y hospedado en la casa del Marques, de su orden se le firuio con  
regalo de comida grande, y luzido. lo mismo en Aguilar de Campo por el  
Marques della: y en Herrera de RioPisuerga lo preuino assi mismo el Cõ-  
destable de Castilla y Leon, que su gran cuydado, y la grandeza de su casa  
nada oluida en que poder mostrarla.

Llegado a Santader dia de san Mateo, quiso ver su naue, metiose en ella  
con algunos de los señores Ingletes, y Españoles, leuantòse vna mareta, y  
borrasca tan deshècha que no pudieron tomar tierra hasta las diez del dia  
siguiente, donde aguardauan la conjucion del Domingo. Passada se hazia a  
la vela, aguardauale la mayor parte de los señores de su Reyno, con grande  
ostentacion, y el suegro del Duque de Boquingan, persona Catolica y de  
estimacion, y todos los criados de su Alteza con libreas de terciopelo car-  
mesi, y los demas con grandes galas, donde llegò don Diego de Mendoça,  
señor de la Alcorçana, que en nombre de su Magestad va a dar al Rey su  
padre la enhorabuena de su llegada, y de alli ha de yr a Alemania, Flandes, y  
y Francia, a dar a aquellas Magestades y Altezas euenta destos dichosos cõ-  
ciertos, el qual lleva de joyas y adereços de su persona, y criados, lo que de  
vn Mendoça y tal se deue inferir. Domingo veynte y quatro su Alteza dio  
a los del Consejo de Estado, y Conde de Monterrey, vn banquete a su me-  
sa, como suyo: y a los demas señores y Caualleros, assi Ingleses como Es-  
pañoles, otro, en diferete nauio, de mar y tierra en todo Real. y esta noche  
se despidio, y ellos boluieron a tierra, de donde no partieron hasta perder  
de vista las naues. Aguardaua alli a su Alteza su armada, y las destos Rey-  
nos: y corta el autor el hilo a la narracion, reeruando a menos vulgar plu-  
ma lo demas hasta su llegada a Londres.

---

*Con licencia del señor don Gonçalo Perez de Valençuela.*

*En Madrid, por la viuda de Alonso Martin. Año 1623.*

*Vendese en la torre de santa Cruz.*